



índice

- 5 Propuesta para niños y niñas
La historia de Alegría y Éxodo
- 7 Propuesta para chicos y chicas
Actividad horizontes de futuro
- 8 Propuestas para jóvenes
Las personas en movimiento
- 10 Propuesta para adultos
Respuesta a la crisis
- 22 Propuesta para grupos de pastoral
Voces del mundo
- 27 Propuesta para grupos de tiempo libre
En tu piel



HOSPITALIDADES

Estamos viviendo la peor crisis de refugiados de la historia. 59,5 millones de personas que, a causa de la persecución, los conflictos, la violencia generalizada o las violaciones de derechos humanos se ven obligadas a salir de sus hogares en busca de un futuro incierto. Esto supone un número sensiblemente mayor a la población de España, que cuenta con menos de 46,5 millones de personas.



¿Te imaginas un país entero en el cual sus habitantes han tenido que abandonar sus hogares?

Es un número sin precedentes que se une a una tendencia al alza (en los últimos 3 años el número de personas desplazadas se incrementó un 40%) que no hace más que agravar la situación.

En este panorama, Siria tiene un papel relevante. Desde 2011 se ve envuelta en una guerra civil que enfrenta al gobierno (no democrático) de Bashar Al-Asad y con una oposición, que no es una entidad uniforme, sino que aglutina actores diversos y enfrentados entre sí (Ejército Libre de Siria, el Frente Islámico, Al-Nusra –Al Qaeda en Siria–, Estado Islámico).

En esta guerra, la población civil siria ha visto comprometido su futuro y más de la mitad han tenido que abandonar sus casas. Con 3,88 millones, este país se ha convertido en el mayor país de origen de personas refugiadas, además de los 7,8 millones que han sido desplazadas dentro de su propio país.



© Kristóf Hölvényi/JRS

La violencia, agravada con otros factores como la falta de recursos, está obligando a las poblaciones al desplazamiento.

Casi uno de cada cuatro personas refugiadas en el mundo es de origen sirio. Pero Siria no es el único foco intenso de origen. **Más de la mitad de las personas refugiadas son de alguno de estos tres países: Siria, Afganistán y Somalia.**

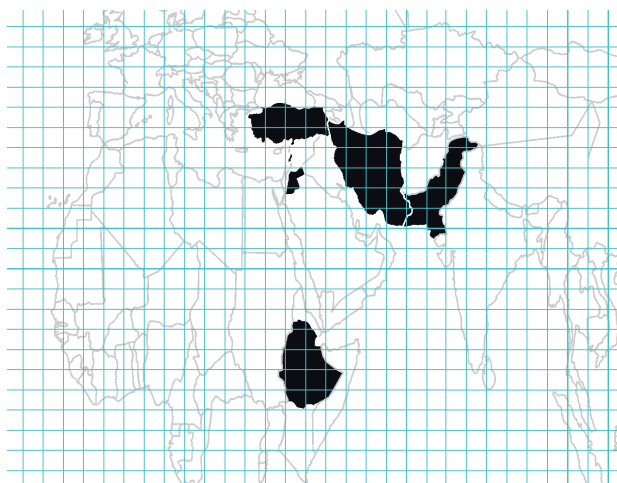
Estas cifras que ya son alarmantes y, sin embargo, dejan fuera a otras muchas que también se ven obligadas a dejar su casa en busca de un futuro incierto. El ACNUR, aun reconociendo la dificultad para distinguir entre un migrante y un refugiado, habla de que “un migrante disfruta de la protección del gobierno de su país de origen”, mientras que la persona refugiada no.

Esto nos hace reflexionar que existe una línea muy fina entre refugio y migración. En muchos casos, personas que solicitan el asilo y que no ven reconocida su condición de refugiada viéndose privados de los derechos que de ella derivan, convirtiéndose en ese momento en inmigrantes en el país de acogida.

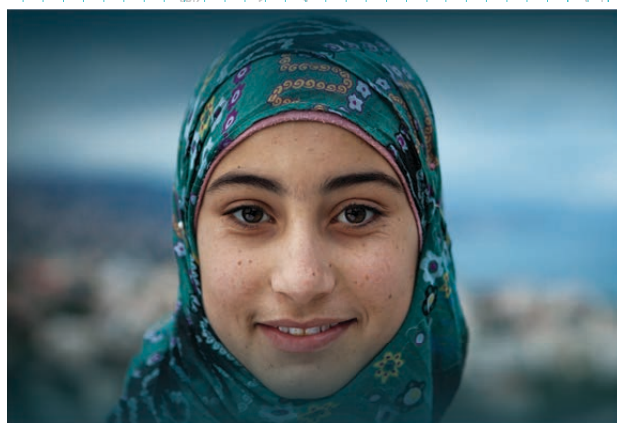
A su vez, personas que migran para poder salvar la vida, huyendo de condiciones de pobreza, medioambientales, de conflictos no reconocidos que comprometen seriamente su integridad.

Estas personas sufren, en muchas ocasiones, situaciones igual de peligrosas y sin embargo no pueden optar a la protección que otorga el reconocimiento jurídico de su condición de refugiadas, lo cual aumenta su vulnerabilidad.

Es importante tener en cuenta que los principales países de acogida de las personas refugiadas están siendo sus países vecinos.



Turquía es el país que más personas refugiadas acoge, seguido por Pakistán, Líbano, Irán, Etiopía y Jordania. Son las regiones en desarrollo las que acogen al 86% las personas refugiadas; de hecho, el 42% del total de personas refugiadas residía en 2014 en países cuyo PIB per cápita era inferior a 5.000 dólares (en España el PIB per cápita es de 34.899 dólares).



© Andy Ash/JRS

En este contexto nace la campaña Hospitalidad.es, que propone una mirada integral ante la movilidad humana, en este momento actual en el que tantas personas migrantes y refugiadas están llamando a las puertas de Europa.

Partiendo de la comprensión de las causas generadoras del movimiento de personas promueve acciones concretas de acogida y acompañamiento, no olvida el apoyo en los países de origen de las personas migrantes; y denuncia las situaciones de injusticia, proponiendo políticas y respuestas respetuosas de los derechos humanos.

Uno de los objetivos de esta campaña es “contribuir a que nuestra sociedad comprenda las causas que motivan la movilidad humana para generar una cultura de solidaridad e inclusión con todas las personas migrantes y refugiadas” y una herramienta privilegiada para conseguirlo es la educación.

Desde esta convicción, os presentamos este material que quiere ser un apoyo para que educadores tanto del ámbito formal con no formal trabajen con niños, niñas y jóvenes, promoviendo una cultura de la hospitalidad, de acogida con las personas migrantes, destacando la importancia de trabajar por atajar la causa de los conflictos y fomentar la incidencia sobre las instancias que tienen responsabilidad en construir políticas migratorias justas.



Propuesta para niños y niñas

La historia de Alegría y Éxodo

Edad aproximada: 6-9 años

Duración de la actividad: 45 minutos

Desarrollo

Hacemos un círculo con las sillas y les enseñamos la foto de Alegría y Éxodo.

Vamos a intentar contar la historia de Alegría y Éxodo en base a lo que vemos en la foto:

- ¿? ¿Cómo se llaman? ¿Dónde viven? ¿Cómo es su casa?
- ¿? ¿Viendo sus rostros, viven felices?
- ¿? ¿Cómo nos imaginamos un día en sus vidas?

La persona dinamizadora puede ir apuntando en la pizarra las respuestas que se van dando.

Una vez que hayamos conversado sobre ello, les ponemos el vídeo con el testimonio de Alegría, que se puede encontrar aquí: www.youtube.com/watch?v=K3QOCzMOyTA

Una vez escuchado el testimonio, reflexionamos en grupo grande, utilizando las siguientes preguntas:

- ¿? ¿Cómo se llaman las personas que salen en el vídeo (la madre y el hijo)?
- ¿? ¿Por qué tuvieron que salir de su pueblo Alegría y Éxodo? ¿Qué pasó?
- ¿? ¿Hay diferencias entre la historia que imaginamos antes y la historia real?

- ¿? ¿Conocemos o hemos oído hablar de otros casos como el de Alegría y Éxodo de gente que ha tenido que dejar su casa? Si es así compartimos con el resto del grupo.
- ¿? Como hemos visto, hay personas que se ven obligada a abandonar su hogar. ¿Por qué razones creéis que lo hacen? ¿Qué motivos pueden llevarles a tomar esa decisión? ¿Cómo crees que se sienten?
- ¿? Pensad en vuestra casa y vuestra vida. ¿Qué cosas tenemos que nos gustaría que pudieran tener también Alegría y Éxodo?

Para finalizar, pedimos al alumnado que con las respuestas de la última pregunta hagan un dibujo de Alegría y Éxodo con las cosas que nos gustaría que no les faltaran (escuela, hospital, comida...).

Material:

- Ordenador y proyector.
- Anexo 1: Fotografía de Alegría y Éxodo.
- Cartulinas, rotuladores, pinturillas...

* Adaptado de Entreculturas, "12 pasos para un mundo mejor. 20 de junio, día mundial de las personas refugiadas".



Propuesta para chicos y chicas

Actividad horizontes de futuro

Edad aproximada: 10-12 años

Duración de la actividad: 60 minutos

Desarrollo

Vamos a pedir al alumnado que **reflexione sobre algún recuerdo sobre su pasado**, de cuando eran niños y niñas, **algún recuerdo sobre su presente** (qué es lo que hacen, lo que les gusta...), **y cómo se imaginan su futuro** (qué quieren ser de mayores...). Una vez que han pensado en estas tres cosas, cada persona lo tiene que dibujar en un papel. Un folio para el pasado, otro para el presente y un tercero para el futuro.

Una vez tengamos los dibujos, dividimos al alumnado en grupos de 5 o 6 personas. A cada grupo se le entrega una copia de los dibujos del material "Horizontes de futuro". Se les explica que en ese material están recogidos los dibujos que hicieron diferentes adolescentes desplazados de sus hogares y acompañados por el Servicio Jesuita a los Refugiados entre el 2003 y 2006 en el campo de Salala, en Liberia. Los grupos tienen que comparar sus dibujos con los que les hemos entregado y compartir sus impresiones. Abrimos un pequeño diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ❓ ¿Sabes qué significa que una persona sea refugiada? ¿Que sea desplazada?
- ❓ ¿Has visto, escuchado o leído alguna noticia que hablara de personas desplazadas o refugiadas?
- ❓ Hay casi 60 millones de personas que se ven obligadas a salir de sus hogares ¿por qué crees que sucede esto?

Una vez que los grupos hayan tenido un tiempo para reflexionar, hacemos una puesta en común en grupo grande.

Para la puesta en común, podemos utilizar las siguientes preguntas orientadoras:

- ❓ ¿Cómo fue el pasado de las personas autoras de los dibujos que hemos visto? ¿Qué diferencias ves con vuestros dibujos?
- ❓ Viendo los dibujos, ¿Cómo crees que las personas desplazadas se imaginan su futuro? ¿Qué diferencias hay entre vuestro futuro y el de esas personas? ¿Podemos decir, que en general, todas las personas tenemos la esperanza de vivir un futuro mejor?
- ❓ ¿Es justa la situación que viven las personas desplazadas y refugiadas? ¿Qué podemos hacer nosotros y nosotras para cambiar esta realidad? ¿Hay otras personas u otras instituciones que también podrían hacer algo?

Material:

- Rotuladores, pinturillas...
- Papel para dibujar.
- Libro Horizontes de futuro, disponible en: <http://centroderecursos.alboan.org/es/registros/2426-horizontes-de-futuro>



Propuesta para jóvenes

Las personas en movimiento

Edad aproximada: 14-17 años

Duración de la actividad: 60 minutos

Trabajo previo: Pedimos al alumnado que lleven a clase **una historia de algún familiar, amigo, amiga, vecinos, vecinas... que haya vivido en otro país diferente al país de origen de esa persona.** Para ello, tendrán que completar una ficha que contenga los siguientes apartados: ¿Adónde viajó esa persona? ¿Por qué motivos? ¿Qué aprendió en ese viaje? ¿Qué anécdotas le sucedieron?

Desarrollo

Una vez todo el alumnado tenga la ficha del paso previo completa, pondremos en el aula un mapa de Peters.

- ? Para comenzar preguntamos al alumnado: ¿Qué es la movilidad humana? Dejamos al alumnado conversar sobre el tema, y una vez que hayan consensuado una definición la comparamos con la siguiente:

“La movilidad humana es la acción de trasladarse geográficamente de manera individual o colectiva, bien sea por voluntad propia o por presión de agentes externos, y debido a diferentes causas. Entre ellas está la pobreza, la persecución política o la discriminación por pertenencia étnica, religiosa u orientación sexual, las guerras o los conflictos internos por control territorial y de recursos naturales, los abusos y/o la violación a los derechos humanos y la desigualdad en la repartición de las riquezas. Pero también se debe al deseo de conocimiento, a la curiosidad de explorar lo desconocido y/o al gusto de experimentar la variedad de lugares y culturas del mundo”.

A continuación pondremos en común las fichas que hemos completado, anotando en el mapa las rutas que hicieron las diferentes personas, y utilizando como guía las siguientes preguntas (45 minutos):

- ? ¿Cómo nos sentimos escuchando estas historias y viendo este gran mapa de movimientos humanos, de rutas, viajes y sueños truncados y realizados?
- ? ¿Qué motivos llevaron a las personas a salir de sus países? ¿Lo hicieron voluntariamente?
- ? En el mundo hay millones de personas que se ven obligadas a dejar su casa. ¿A qué pensáis que se debe? ¿Creéis que son siempre bien recibidas en su destino?
- ? ¿Qué valores descubrimos?
- ? ¿Cómo nos gustaría que nos tratasen si estuviéramos en la misma situación de estas personas? Y nosotros y nosotras, ¿Somos hospitalarias con las personas que vienen de otros países? ¿Qué podemos aprender de ellas?

Material:

- Anexo 2: Ficha para la actividad previa.
- Mapa de Peters.
- Rotuladores o lana para marcar en el mapa.

Adaptado de Red Jesuita con Migrantes Latinoamérica y el Caribe, “En camino hacia la hospitalidad. Guía de actividades para niños y niñas de educación secundaria”.



Anexo 2

Ficha para la actividad previa



Nombre de la persona entrevistada

Edad

Recorrido que hizo la persona entrevistada desde su localidad hasta el lugar de destino

¿Por cuántos países pasó?

¿Qué anécdotas le sucedieron?

¿Por qué viajó la persona entrevistada?

¿Fue un viaje fácil?

¿Una vez que llegó al destino, pudo cumplir con los objetivos que se había marcado?
¿Cómo le trataron las demás personas?



Propuesta para adultos

Respuesta a la crisis

Edad aproximada: 18-35 años

Duración de la actividad: 1h 30m.

Desarrollo

Comenzamos la sesión con una dinámica muy fácil, **se colocan una serie de fotografías en el suelo** (ver Anexo 3). Se pueden buscar más imágenes en Internet y **la gente tiene que elegir alguna y explicar por qué la ha cogido y qué es lo que sabe de lo que la fotografía cuenta.**

- ? Se trata de intentar responder a la pregunta ¿qué es lo que está pasando?

Después el grupo trabajará con los siguientes materiales:

#WhySyria: La crisis de Siria contada en 10 minutos y 15 mapas:

<http://whymaps.tumblr.com>

Mapas del Informe de ACNUR: “Mundo en Guerra. Tendencias Globales. Desplazamiento Forzado en 2014”:

<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/10072.pdf?view=1>

Una crisis y un desafío: por qué las palabras importan:

http://es.jrs.net/campana_detalle?TN=PROJECT-20151021024555

Abrimos un espacio de debate sobre la crisis migratoria:

- ? ¿Qué sabías sobre ella? ¿Qué has descubierto con los materiales? ¿Cuáles son para ti las claves de la crisis migratoria?

- ? ¿Cuándo hablamos de esta crisis, pensamos sólo en Siria o trasciende a este caso concreto?

- ? ¿Qué papel tiene nuestra sociedad de cara a la acogida de las personas que llegan a nuestras fronteras?

- ? ¿Qué papel tienen nuestra sociedad de cara a las causas que están originando estos movimientos de personas?

Tras el debate se pasa a los y las participantes el texto escrito por una persona refugiada (Anexo 4). Se trata de leerlo y comentar lo que nos ha parecido, si hay algo que nos ha tocado especialmente a título individual y por qué, ¿qué contestarías a la persona?

Por último se lee un extracto del texto “Respuesta a la crisis de refugiados. Una mirada común desde nuestra espiritualidad ignaciana” (Ver Anexo 5) y se responde:

- ? ¿Qué te parecen los criterios generales? ¿estás de acuerdo en que no se puede distinguir a los migrantes de los refugiados? ¿qué implicaciones tiene eso?

- ? En cuanto a la respuesta que se propone, ¿qué puedes hacer tú para apoyarla? ¿crees que es la correcta? ¿qué te parecen los criterios de acogida en base a las comunidades de hospitalidad?

 Anexo 3



© Kristóf Hölvényi



© Kristóf Hölvényi



© Sergi Cámara/JRS



© Sergi Cámara/JRS



© Sergi Cámara/JRS



© Kristóf Hóivényi/JRS



© Kristóf Hölvényi/JRS



© Kristóf Hölvényi/JRS



© Kristóf Hölvényi/JRS



© Kristóf Hölvényi/JRS



© Kristóf Hölvényi/JRS



© Kristóf Hölvényi/JRS



© Kristóf Hölvényi/JRS



© Sergi Cámara/JRS



Anexo 4



Ammán, 23 de octubre de 2014

La ciudad donde yo vivía está en el centro de Siria

Mi barrio estaba muy cerca de una zona leal al gobierno sirio, y con el tiempo eso supuso problemas para nosotros. Era el verano de 2011; mis compañeros y yo éramos estudiantes que se preparaban para los exámenes y con ganas de disfrutar de nuestras ya cercanas vacaciones. Ese iba a ser mi último verano sirio.

En vez de disfrutar los días con mis amigos, la crisis Siria nos sobrepasó. Aunque escuchábamos noticias sobre lo que pasaba en otros lugares, al principio no hicimos mucho caso. Entonces, la gente de nuestra zona decidió realizar una sentada en la plaza principal de la ciudad para protestar pacíficamente por la muerte de siete personas. Empezó por la tarde; los organizadores querían hacerlo durar tres días. Cientos de personas vinieron de diferentes barrios de la ciudad. Todavía me acuerdo de la tranquilidad que se respiraba ese día, hasta que tras la medianoche comenzó el tiroteo. La gente corría en todas direcciones pidiendo ayuda. Las mujeres y los niños lloraban mientras los disparos sonaban por todas partes. Al día siguiente, un grupo de hombres armados llegó a nuestro barrio y detuvo a la mayoría de los hombres jóvenes que habían participado en la sentada.

La situación se deterioró, y pronto comprendimos qué significaba ser bombardeado. Como estudiante, lo que más me preocupaba era la destrucción de mi escuela. Ni sabía ni entendía por qué querían hacer daño a nuestros líderes y triunfadores del mañana. Después de más de doce meses de crisis, un grupo de partidarios del gobierno vino a nuestro barrio y anunció mediante un altavoz que “todas las familias tienen que salir de la zona si no querían morir. Mañana vendremos y esperamos no encontrar a nadie aquí”.

Por lo que yo sé, sólo tres personas se negaron a irse; nunca supimos nada más de ellas.

Mi familia y yo nos fuimos del barrio y, por un tiempo, estuvimos viviendo en otra parte de la ciudad. Finalmente, huimos a Jordania, ya que la situación se volvió demasiado peligrosa. Mirando por la ventana de camino a Jordania, estaba contento de irme, me hacía ilusión conocer gente nueva.

Primero, tuvimos que reconstruir nuestras vidas en Jordania. Pregunté a los compañeros de trabajo sobre la cultura y otras prácticas jordanas. Por lo general, como familia somos gente flexible, así que sabía que podíamos vivir en una sociedad nueva y diferente. Ante la enorme afluencia de sirios, la actitud de los jordanos hacia los recién llegados cambió. Creían que les estaban quitando sus oportunidades de empleo y aumentando el coste de la vida. Creo que fue por eso que los jordanos comenzaron a tratarnos como extranjeros.



La realidad de la vida en Jordania no se parece para nada a lo que imaginé. La vida aquí es muy diferente a la de Siria, y todo es muy caro. En primer lugar, tuve que trabajar porque nadie nos ayudaba económicamente. Descarté la idea de volver a la escuela y comencé

a trabajar. Con el tiempo, me di cuenta de que no estaba haciendo lo correcto. Si aceptaba mi condición de extranjero, de quien no tiene acceso a ningún tipo de educación superior, estaría destruyendo cualquier oportunidad de un futuro decente.

Por casualidad, mi madre encontró un programa de estudios en el que ella podía ser maestra voluntaria, y me habló de los cursos de educación superior online organizados por el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), Jesuit Commons: Educación Superior en los Márgenes. Al principio, me preocupaba no poder cumplir con las clases por mi horario de trabajo pero, afortunadamente, está diseñado para personas que tienen que trabajar para salir adelante.

Mi primer día en el centro de estudios del JRS fue muy emocionante. Conocí a personas de diferentes países. Me sentía muy cercano de ellos, incluso más que a los que formaban parte de mi vida diaria. Quizá sea porque vivir una crisis acerca a la gente.

Tenemos mucho en común. Compartimos casi las mismas historias. Nos enfrentamos a los mismos retos y sufrimos los mismos problemas. No tenemos derecho a trabajar. Los refugiados lo tienen difícil para obtener los permisos de trabajo en Jordania. Todos nosotros luchamos para seguir con nuestros estudios. Nos sentimos como extraños limitados por todas estas reglas. Todos y todas tenemos que trabajar duro para conseguir nuestros objetivos. Y nos tranquiliza que haya tantas personas que quieran ayudar a los refugiados. Pero la mayor parte del trabajo lo tienen que hacer los propios refugiados, para que ellos y sus comunidades puedan mantenerse en pie por sí mismos.

Tras completar dos cursos certificados, me enorgullece decir que me inscribí en el programa de diplomatura online de tres años. También estoy orgulloso de decir que mi inglés ha mejorado, y que puedo comunicarme con muchas personas de todo el mundo. Aprender otro idioma me ha hecho un mejor comunicador y tener una mente más abierta. Espero poder salir algún día de Jordania y estudiar en una universidad en los EE.UU. o Europa.

Mohammed Aboud, *Voces. JRS, 2014.*



Anexo 5

Respuesta a la crisis de refugiados

Una mirada común desde nuestra espiritualidad ignaciana



© Elisa García Paleo

Criterios generales

El criterio ignaciano de universalidad se concreta en esta situación en la necesidad de no hacer distinción entre personas refugiadas y/o migrantes en otras circunstancias. Debemos ayudar a que la corriente de solidaridad hacia quienes huyen de la guerra no excluya, sino que se haga extensiva a otros colectivos vulnerables que han abandonado sus países.

Nuestra aportación puede situarse para ampliar la protección en un **triple eje**:

1 **Ámbito temporal:** la protección ofrecida por el Estado tiene una duración limitada de aproximadamente 6/9 meses, con lo cual, en la etapa posterior habrá (ya la hay actualmente) una importante necesidad de acogida y acompañamiento.

2 **Alcance:** mientras que la protección inicial incide en las necesidades básicas (alojamiento, mantenimiento, educación, etc.), sabemos que el proceso de integración requiere otros muchos apoyos sostenidos en el tiempo: idioma, apoyo escolar, tejido relacional, etc.



3 **Tenemos ya en la actualidad situaciones muy precarias de solicitantes de asilo, a quienes a día de hoy no llega apoyo alguna, por saturación del sistema. Del mismo modo, existen**



problemáticas y grupos específicos: menores, víctimas de trata, personas en situación irregular sin domicilio, etc. que deben ser incluidas en esta respuesta.

La acogida y apoyo a los procesos de integración de la gente que llega sería incompleta si no fuera acompañada de un esfuerzo por informar y sensibilizar a la sociedad sobre las causas de los movimientos de personas, y de una acción en el ámbito de la incidencia pública, para cambiar las políticas estatales (mejora y ampliación sustancial del sistema público de asilo, legislación de extranjería, etc.), europeas (acceso seguro, política de visados...) e internacionales (corredores humanitarios, comercio de armas, financiación de ACNUR, aumento de la ayuda humanitaria, etc.)

Una respuesta integral

Con estos criterios generales, desde el sector social proponemos una respuesta a esta crisis con cuatro elementos: acogida en España; apoyo internacional (origen y Europa); sensibilización e incidencia pública.

Comunidades de hospitalidad: un modelo de acogida ya en marcha: es importante que resaltemos algunas características del tipo de acogida practicada en algunas de nuestras comunidades y por miembros de la familia ignaciana.

- Se trata de una “acogida” que convierte a la persona en un miembro más de la comunidad, en pie de igualdad, no en una persona que “recibe” un servicio.
- Es una acogida donde se busca compartir vida, donde hay escucha y apoyo recíproco y donde todos dan y reciben. El elemento relacional es fundamental, así como el de integración en barrio, comunidad, etc.
- Es una acogida que se nutre de personas que ya acompañamos en otros ámbitos (entidades del sector social), y que puede no tener una duración predeterminada, más allá de la que marcan los procesos de crecimiento de las personas y de la relación.
- Es una acogida que demanda presencia cotidiana real y vida comunitaria/familiar.

Apoyo internacional: Nuestra mirada sobre esta crisis en Europa no olvida las causas, a aquellos que no pudieron escapar del conflicto, así como a los muchos refugiados que se encuentran en tránsito, en búsqueda de una vida digna y segura para sus familias. El apoyo a la labor de acompañamiento de los diferentes JRS en los lugares donde se produce el desplazamiento es fundamental.

Por tanto, la solidaridad que estos días busca movilizarse debe incluir también apoyos para el trabajo fuera de nuestras fronteras que permita una acción más completa e integral en el proceso de tránsito y refugio. También, desde hace unos años, el área de cooperación contribuye en la ingente respuesta a la crisis siria, centrando nuestra acción en el trabajo con el más de un millón de refugiados que llegan al Líbano. La respuesta pasa por hacer posible la educación de los niños refugiados, así como ayuda básica alimentaria y de higiene, y un acompañamiento cercano a las familias refugiadas. Estos apoyos cada vez son más necesarios, ya que el número de refugiados crece exponencialmente y los recursos son insuficientes, y no les podemos olvidar ahora que el foco de las cámaras está dentro de nuestras fronteras.

Sensibilización y comunicación: Generar material específico que contribuya a entender la crisis actual, en un contexto más amplio de flujos migratorios.

Incidencia, construyendo una agenda común.

Propuesta para grupos de pastoral

Voces del mundo

Edad aproximada: A partir de 18 años

Duración de la actividad: 50 minutos

Desarrollo

Se pone música tranquila y se anima a los y las jóvenes a cerrar los ojos.

El grupo estará en silencio, cada persona con los ojos cerrados; se lee despacio la ficha “Voces del mundo” (Anexo 6) de manera que la lectura permita que entren en situación.

Se trata de que hagan en su imaginación un recorrido, un ejercicio de salir de sí mismos y ponerse en la piel de otra persona.

Al terminar, en silencio, nos levantamos y vamos escribiendo en post-it una palabra que describa cómo nos hemos sentido y la pegamos en un papel continuo con forma de corazón.

Hacemos grupos de cuatro personas. A cada grupo se le entrega una copia del documento “Respuesta a la crisis de los refugiados. Una mirada común desde nuestra espiritualidad ignaciana” (Anexo 5, primeros dos puntos, pag. 1-2).

A continuación los grupos deberán escribir unas cartas, pero no en su nombre, sino imaginando que es Dios quien escribe, teniendo en cuenta lo vivido y reflexionado a lo largo de la sesión.

Cada integrante del grupo comenzará una carta dirigida a un destinatario distinto:

- Carta a la clase política.
- Carta a los medios de comunicación.

- Carta a las personas refugiadas.
- Carta a nuestra clase.

A los cinco minutos rotarán las cartas, y seguirán escribiendo siguiendo el hilo de la carta que empezó el compañero. De esta forma, a los veinte minutos cada grupo habrá realizado cuatro cartas de manera colaborativa.

Se cuelgan las cartas en la pared para que todo el grupo pueda leerlas.

Para finalizar leemos Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado (Anexo 6).

Fuente: Líneas fuerza para un colegio evangelizador, curso 14-15.



Anexo 6



Voces del Mundo

“Quiero que cierres los ojos y escuches atentamente la música. Imagínate en el desierto, todo muy tranquilo y silencioso. Piensa en tu vida, cómo es, dónde vives, cómo son tus amigos, y tu familia, cómo es tu vida un día normal... cuáles son tus sueños, y tus ilusiones... piensa en ello y visualízalo frente a ti...”

En el desierto, junto a ti, hay una caja. Quiero que la tomes entre tus manos y guardes todo lo que eres, tus recuerdos, tus vivencias, tus cosas... y que poco a poco la vayas cerrando.

Sigue escuchando la música y siente ese vacío en tu interior... ya no tienes identidad, ni rostro, ni recuerdos...

De repente miras al suelo. Hay un espejo y un papel. Te agachas y los recoges. El papel te resulta familiar. Lo has visto antes. Lo has tocado antes. En él hay escrito un relato.

Reconoces la letra, es la tuya. El relato recoge parte de tu vida. Lo lees en alto.

“Cuando estalló la guerra, mi país, viví con miedo durante mucho tiempo. No conseguía dormir por la noche. Recuerdo haber pasado noches enteras despierta, agarrando junto a mí a mis dos hijos, porque temía que los secuestraran mientras dormíamos.

Después decidí huir a Burundi. Había masas de gente en la frontera entre Burundi y Congo intentando huir de la guerra. La única manera de cruzar la frontera era un taxi-bicicleta. Agarré a uno de mis hijos a la espalda, y al otro por delante, para que pudiéramos caber los tres en una bicicleta. Con una mano sujetaba en mi cabeza el bolso con todas nuestras pertenencias, y con la otra sostenía el manillar de la bicicleta.

Así me convertí en refugiada, sin saber lo que quería decir. En unos días comprendía el significado: ahora se me consideraría una persona sin voz...”

Te miras en el espejo.

¿Cómo es tu rostro? ¿De qué color es tu piel? ¿Y tus ojos? ¿Y el pelo? ¿Cómo es la ropa que llevas puesta? ¿Cuántos años tienes?

Te miras hasta que te das cuenta de que el espejo ya no está y sólo estás tú mismo. Recuerdas el relato. ¿Cómo ha sido tu vida? ¿Cómo te sientes? ¿Sueñas? ¿Cuáles son tus sueños y tus ilusiones? ¿Cómo es un día normal en tu vida? ¿Vas al colegio? ¿Tienes miedo? ¿De qué? ¿Eres feliz?

Escucha la música. Mira el desierto.

Hay mucho silencio. Todo está en calma. De repente ves esa cajita, donde habías guardado por un momento tus recuerdos, tu vida... Caminas hacia ella.

Te das la vuelta y ves a lo lejos, cómo la persona que has sido en el desierto... se va alejando poco a poco a ti. Vuelves la vista a la caja. Caminas hacia ella. La coges y la abres. De nuevo vuelves a ser tu mismo, con tus recuerdos, tus vivencias, tu vida...



Anexo 7

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado



Queridos hermanos y hermanas

En la bula de convocación al Jubileo Extraordinario de la Misericordia recordé que “hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre” (Misericordiae vultus, 3).

En efecto, el amor de Dios tiende a alcanzar a todos y a cada uno, transformando a aquellos que acojan el abrazo del Padre entre otros brazos que se abren y se estrechan para que quien sea sepa que es amado como hijo y se sienta “en casa” en la única familia humana. De este modo, la premura paterna de Dios es solícita para con todos, como lo hace el pastor con su rebaño, y es particularmente sensible a las necesidades de la oveja herida, cansada o enferma. Jesucristo nos habló así del Padre, para decirnos que él se inclina sobre el hombre llagado por la miseria física o moral y, cuanto más se agravan sus condiciones, tanto más se manifiesta la eficacia de la misericordia divina.

En nuestra época, los flujos migratorios están en continuo aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades, desafiando el modo tradicional de vivir y, a veces, trastornando el horizonte cultural y social con el cual se confrontan. Cada vez con mayor frecuencia, las víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufren el ultraje de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor. Si

después sobreviven a los abusos y a las adversidades, deben hacer cuentas con realidades donde se anidan sospechas y temores. Además, no es raro que se encuentren con falta de normas claras y que se puedan poner en práctica, que regulen la acogida y prevean vías de integración a corto y largo plazo, con atención a los derechos y a los deberes de todos. Más que en tiempos pasados, hoy el Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales.

Sobre la base de esta constatación, he querido que la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2016 sea dedicada al tema: “Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia”. Los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones, de los cambios que se producen y de las consecuencias que

imprimen rostros nuevos a las sociedades y a los pueblos. Todos los días, sin embargo, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad internacional, ante la aparición de inaceptables crisis humanitarias en muchas zonas del mundo. La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias cuando se pierde aunque sea sólo una vida.

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equitativamente entre todos. ¿No es tal vez el deseo de cada uno de ellos el de mejorar las propias condiciones de vida y el de obtener un honesto y legítimo bienestar para compartir con las personas que aman?

En este momento de la historia de la humanidad, fuertemente marcado por las migraciones, la identidad no es una cuestión de importancia secundaria. Quien emigra, de hecho, es obligado a modificar algunos aspectos que definen a la propia persona e, incluso en contra de su voluntad, obliga al cambio también a quien lo acoge. ¿Cómo vivir estos cambios de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un auténtico crecimiento humano, social y espiritual, respetando y promoviendo los valores que hacen al hombre cada vez más hombre en la justa relación con Dios, con los otros y con la creación?

En efecto, la presencia de los emigrantes y de los refugiados interpela seriamente a las diversas sociedades que los acogen. Estas deben afrontar los nuevos hechos, que pueden verse como imprevistos si no son adecuadamente motivados, administrados y regulados. ¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las

comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?

La revelación bíblica anima a la acogida del extranjero, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas a Dios, y en el rostro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo. Muchas instituciones, asociaciones, movimientos, grupos comprometidos, organismos diocesanos, nacionales e internacionales viven el asombro y la alegría de la fiesta del encuentro, del intercambio y de la solidaridad. Ellos han reconocido la voz de Jesucristo: “Mira, que estoy a la puerta y llamo” (Ap 3,20). Y, sin embargo, no cesan de multiplicarse los debates sobre las condiciones y los límites que se han de poner a la acogida, no sólo en las políticas de los Estados, sino también en algunas comunidades parroquiales que ven amenazada la tranquilidad tradicional.

Ante estas cuestiones, ¿cómo puede actuar la Iglesia si no inspirándose en el ejemplo y en las palabras de Jesucristo? La respuesta del Evangelio es la misericordia.

En primer lugar, ésta es don de Dios Padre revelado en el Hijo: la misericordia recibida de Dios, en efecto, suscita sentimientos de alegre gratitud por la esperanza que nos ha abierto al misterio de la redención en la sangre de Cristo. Alimenta y robustece, además, la solidaridad hacia el prójimo como exigencia de respuesta al amor gratuito de Dios, “que fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo” (Rm 5,5). Así mismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir. En esta perspectiva, es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de

irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes en relación con quien los acoge, respetando con reconocimiento el patrimonio material y espiritual del país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo a sus costes. A pesar de todo, no se pueden reducir las migraciones a su dimensión política y normativa, a las implicaciones económicas y a la mera presencia de culturas diferentes en el mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro entre pueblos y de la unidad, donde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad.

La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen. Este proceso debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos. Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la equitativa distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorios, de tal manera que cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva, a abandonar el propio ambiente natural y cultural. En todo caso, es necesario evitar, posiblemente ya en su origen, la huida de los prófugos y los éxodos provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución.

Sobre esto es indispensable que la opinión pública sea informada de forma correcta, incluso para prevenir miedos injustificados y especulaciones a costa de los migrantes.

Nadie puede fingir de no sentirse interpelado por las nuevas formas de esclavitud gestionada por organizaciones criminales que venden y compran a

hombres, mujeres y niños como trabajadores en la construcción, en la agricultura, en la pesca y en otros ámbitos del mercado. Cuántos menores son aún hoy obligados a alistarse en las milicias que los transforman en niños soldados. Cuántas personas son víctimas del tráfico de órganos, de la mendicidad forzada y de la explotación sexual.

Los prófugos de nuestro tiempo escapan de estos crímenes aberrantes, que interpelan a la Iglesia y a la comunidad humana, de manera que ellos puedan ver en las manos abiertas de quien los acoge el rostro del Señor “Padre misericordioso y Dios de toda consolación” (2 Co 1,3).

Queridos hermanos y hermanas emigrantes y refugiados. En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona. No se dejen robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia de Dios, que se manifiesta en las personas que encuentran a lo largo de su camino. Los encomiendo a la Virgen María, Madre de los emigrantes y de los refugiados, y a san José, que vivieron la amargura de la emigración a Egipto. Encomiendo también a su intercesión a quienes dedican energía, tiempo y recursos al cuidado, tanto pastoral como social, de las migraciones. Sobre todo, les imparto de corazón la Bendición Apostólica.



© Sergi Cámara/JRS



Propuesta para grupos de tiempo libre

En tu piel

Edad aproximada: A partir de 10 años

Duración de la actividad: 70 minutos

Desarrollo

La sesión se divide en varios pasos. Dependiendo del tiempo disponible se puede realizar la actividad entera o sólo alguna de las partes.

VER-SENTIR _____ 30 min

La primera parte se hace en el exterior, en algún parque o plaza. También se puede hacer en interior en una sala grande.

Para el sentir vamos a hacer un juego. Para este juego hacemos un campo dividido en dos mitades por una línea (podemos usar una cancha de fútbol, baloncesto...). Todas las personas se colocan en uno de los extremos del campo, menos una persona o dos que “se la quedan”. Los que se la quedan se colocan en el centro del campo.

El objetivo del juego para las personas que están en uno de los extremos del campo es pasar al otro lado sin que las personas que están en medio (guardianes) les toquen.

El objetivo de los guardianes es evitar que la gente pase al otro lado. Para ello, deben tocarles antes de que crucen la línea que delimita las dos mitades del campo. Aquellas personas que hayan sido tocadas por los guardianes, se convierten a su vez en guardianes.

Se repite la operación hasta que todas las personas se conviertan en guardianes. Obviamente, a medida que hay más guardianes, cada vez será más difícil pasar al otro lado del campo.

Una vez que hayamos hecho el juego, nos sentamos en corro y ponemos en común cómo nos hemos sentido:

- ❓ ¿Cómo se ha sentido la primera persona guardiana al principio, cuando estaba sola? ¿Y más tarde cuando la mayoría de la gente eran guardianas?
- ❓ ¿Cómo se ha sentido la última persona, cuando ha tenido que intentar cruzar la línea sabiendo que no tenía prácticamente ninguna posibilidad de conseguirlo?
- ❓ ¿Qué os parecería que se prohibiese moverse por los diferentes países del mundo?
- ❓ ¿Sabéis quiénes son las personas refugiadas y desplazadas?

JUZGAR _____ 20 min

Una vez hecha la puesta en común, vemos un vídeo sobre la realidad de las personas refugiadas y desplazadas.

Si no tenemos acceso a equipo audiovisual, podemos repartir un texto para leer entre todas.



Vídeo_ Mujeres desplazadas en el Congo:
<https://youtu.be/FvKLhxzmZig>



Vídeo_ Ghada, 13 años, refugiada siria en Líbano:
<https://www.youtube.com/watch?v=nsa6grcOa2l>



Vídeo_ Historia de Jairo, desplazado en Colombia:
https://youtu.be/JxO_k8oc-s4



Texto_ Noticias a elegir del anexo de la actividad Mójate y Actúa:
<http://redec.es/sites/default/files/pro-puesta-didactica-20-junio.pdf>

Una vez visto el vídeo, hacemos una ronda sobre cómo nos hemos sentido, si es una situación justa, y si creen que desde aquí se puede hacer algo para cambiar esta realidad.

ACTUAR _____ (20 min, y próximas sesiones dependiendo de la acción elegida)

A continuación se presenta la campaña de Hospitalidad del SJM, y vamos proponiendo pequeñas acciones que podemos hacer ahora para apoyar a estas personas.

Aquí planteamos algunas acciones sencillas para realizar, pero dependiendo de la edad podemos adaptarlas a actividades más potentes o más sencillas.

- Elaborar murales para sensibilizar al resto del grupo.
- Escribir una carta explicando esta situación para repartir en nuestras familias, amigos...
- Escribir cartas al director de diferentes periódicos.
- Hablar con alguna ONG que trabaje con personas refugiadas, y organizar una charla para nuestras familias.



HOSPITALIDAD.ES

